

#2 LA CURIOSIDAD MATÓ AL GATO

Brasa Andar



#2 LA CURIOSIDAD MATÓ AL GATO

Capítulo 1

Acostumbraba a tomar una taza de café en la mañana. Era un ritual al que estaba acostumbrado para pensar en el presente y en el futuro. Aquel restaurante se encontraba lleno como usualmente lo estaba. La mañana era fría. Así que esperaba con ansías aquel café mañanero. Sus pensamientos fueron interrumpidos por el mesero, el cual torpemente derramo un poco de café sobre su camisa. La decepción fue inmensa; sin embargo, era una persona calmada. Por lo tanto, no puso mayor problema sobre el asunto. Estaba limpiando su camisa con un pañuelo que solía llevar en el bolsillo de su pantalón. Mientras se limpiaba, percibió a la distancia, cruzando la calle, a un vagabundo. El hombre iba vestido con unas ropas rotas y a lo lejos se notaban lo sucias que estaban. Pero eso no fue lo que le llamó la atención. Lo que atraía su curiosidad fue observar que, en aquel momento, el hombre encontraba algo entre la bolsa de basura que había acabado de escarbar. El vagabundo parecía sobresaltado. <<¿Qué pudo haber encontrado entre la basura>> pensó. El vagabundo cruzó la calle sin mirar a los lados. Tomó el andén adjunto al restaurante donde se encontraba, lo miró directamente a los ojos y salió corriendo a lo largo de un callejón.

Pasados dos meses. Se encontraba sentado en el mismo lugar. Se encontraba ordenando su café como siempre, cuando se dispuso a buscar una mesa, su mirada se quedó fija en una mesa en la cual se encontraba sentado un hombre. Este estaba vestido con traje. Pero eso no fue lo que lo detuvo. La razón de su asombro se debía a que aquel hombre era el mismo vagabundo que observó hace tiempo corriendo por la calle. Aunque estaba vestido diferente, no había duda de que era el mismo sujeto. No podía olvidar aquel rostro vivido de la vez pasada. Dicho recuerdo, hizo que visualizara una cadena oxidada que llevaba el hombre en su mano. Era similar a la que llevaba aquel día. Sobre la mesa observó las llaves de un Mustang. El mismo que se encontraba parqueado al lado del restaurante. <<¿Cómo un hombre pudo cambiar tanto de un momento a otro?>> se preguntó. Cuando el hombre notó que lo estaban observado. Cayó repentinamente sobre la mesa. Parecía que nadie lo hubiese notado. Se acercó a ver que le había sucedido. Cuando estuvo al pie de la mesa, sintió un deseo incontrolable de tocar la cadena. Un deseo inmenso de poseerla. La tocó lentamente con el dorso de su mano y cayó igualmente sobre la mesa. Lo último que vio mientras la luz de sus ojos se desvanecía, era la silueta de un hombre vestido de negro que recogía la cadena.